



La ciudad digital_

*Domingo J. Buesa Conde
Presidente Provincial del Partido Popular
Portavoz en el Ayuntamiento de Zaragoza*

*Auditorio de la ciudad de Zaragoza
13 de mayo de 2006*

Respetado Secretario general, querido Ángel,
Secretaría Ejecutiva, querida Soraya,
Querido Presidente Regional,
Amigos y amigas,

Si tuviera que explicar esta jornada, destacaría cómo, a lo largo de esta mañana, vamos compartiendo proyectos y experiencias, que confirman el compromiso de los populares con las personas. Pero, sobre todo, diría que estamos planteando a la sociedad española el sentimiento y las razones, como decía Soraya, el corazón que impulsarán las políticas de vanguardia por las que apuesta el Partido Popular.

Son nada menos que cinco razones, cinco propuestas que se complementan y que configuran un ilusionante modelo de ciudad, con el que queremos hacer de la España del tercer milenio el espacio de la innovación y el bienestar, bajo el liderazgo de nuestro presidente Mariano Rajoy.

Desde nuestra firme convicción de que el futuro es posible, estamos señalando que las políticas municipales son el espacio en el que conviene construir un futuro mejor, más solidario y más libre. Y además, nos inclinamos por un modelo de ciudad que, impulsando el presente, se adelante al mañana.

La clave es que nosotros apostamos por la modernidad, frente a ese modelo de la ciudad decimonónica que vive del recuerdo y de la confrontación, que tanto gusta al Partido Socialista y que, de manera especial, estamos padeciendo en Zaragoza. Con un alcalde prisionero de los nacionalistas, que no conoce la ciudad, que no valora sus posibilidades, que no cree en sus ciudadanos y al que los tribunales han condenado por no respetar los derechos constitucionales ni las leyes vigentes.

Por eso, es bueno que hablemos de la Ciudad Digital desde Zaragoza. Especialmente por que el alcalde Belloch prometió en campaña que su objetivo era implantar la Milla Digital como elemento de desarrollo. Nada de nada. Tres años después, todo ha resultado una farsa, una mentira y una más de las muchas promesas que ha incumplido.

Nos decía entonces que Zaragoza entraría en la modernidad con la Milla. Pero, su Milla se ha ido convirtiendo en una caricatura, limitada a unas pocas antenas en los tejados. Aseguraba que esta apuesta digital provocaría un nuevo urbanismo y al final lo único que ha ocurrido es que –en medio de la desilusión de todos los internautas- la Milla ha acabado convertida en el mayor fracaso. En una apuesta innovadora que no existe más que en el papel y en algunos locales para justificar lo injustificable.

Con este triste panorama es bueno preguntarnos: ¿por qué nos planteamos una ciudad digital? Y además lo hacemos en Zaragoza.

Pues por algo muy sencillo. Porque cuando calificamos como digital a una ciudad estamos reconociendo que es un espacio de comunicación, de participación ciudadana, de conocimiento. Un espacio con futuro.

Y nosotros queremos que las ciudades del Partido Popular sean ciudades democráticas, vivas, participativas, seguras y abiertas al mundo. En definitiva, ciudades de vanguardia.

Si tuviera que definir una ciudad digital, diría que es la que ha comprendido que lo más importante que posee es la infinita capacidad de comunicarse que tienen sus ciudadanos.

Comunicarse al instante y con todos, comunicarse desde la necesidad de estar informado, comunicarse desde la actividad empresarial, comunicarse en las gestiones de la vida municipal, y, también, comunicarse desde la soledad para que la ciudad sea un espacio de generosidad y de desarrollo personal.

Podemos asegurar que una ciudad digital es la que garantiza la comunicación, la información, la participación y la calidad de vida.

Esto es una ciudad digital. Un espacio en el que la gente quiere vivir. Una ciudad en la que sus ciudadanos se sienten orgullosos de ella y en la que sueñan con vivir los que la observan desde fuera.

No dudéis que ese es el tiempo del encuentro para el que la comunicación y los servicios telemáticos de última generación han abierto el camino, han aportado los instrumentos, mientras los ciudadanos han hecho posible una nueva forma de entender el mundo. Un tiempo de logros en el que se ha conquistado la democratización de la información y el pluralismo participativo. Y estas, estas dos, son las claves de todo este proceso de vanguardia.

Pero, permitidme que los grandes principios los transcribamos a ras de suelo, los pongamos en nuestro escenario cotidiano.

Una ciudad digital es el espacio en el que los ciudadanos asumen el protagonismo público, en el que todos podemos estar informados con rapidez y en el que todos podemos hacer gestiones con facilidad. Es una sociedad en la que la asistencia social es inmediata, en la que la seguridad pública es eficaz, en la que la Universidad se convierte en motor de desarrollo.

Una ciudad mucho más económica y con menos impuestos, que sabe vender sus recursos en el mundo, que sabe atraer inversiones y visitantes, que sabe proyectar a sus creadores, que sabe convertirse en modelo de excelencia, que evita que la juventud tenga que emigrar, que promueve el crecimiento del empleo al atraer las inversiones que buscan ese mundo sin fronteras que aporta lo digital.

Así lo han hecho muchas ciudades en el mundo, que son buenos ejemplos de cómo convertir la ciudad en fuente de progreso y de crecimiento. Ciudades de las que me gustaría aportar solamente dos ejemplos.

En las tierras del nuevo mundo, citaré San Francisco, un claro ejemplo de ciudad digital, cuyo alcalde acaba de ofrecer conexión gratuita a Internet por el sistema "Wifi". Con un solo objetivo que es toda una apuesta. Lograr que cualquier ciudadano pueda acceder a Internet independientemente de sus ingresos y reducir así la "brecha tecnológica". Apasionante.

Y en el viejo continente europeo, destacaría el caso de la ciudad de Dublín que, en la última década, ha apostado por convertirse en una ciudad digital, lo que le ha llevado a bajar las tasas del desempleo del 17 al 6% y a producir un crecimiento económico en toda Irlanda de la mano de las grandes firmas del sector de la informática, que acudieron prestas al encontrar un medio urbano que apostaba por la democratización de la información.

Este es el reto. Este es el camino a seguir.

Un reto en el que queremos trabajar para que las ciudades españolas logren prestigio y puedan crecer, para que alcancen la calidad. Pero hay que saber que la calidad no se improvisa, requiere visión de futuro, liderazgo y voluntad. Los tres componentes que definen el discurso de vanguardia en la política local.

Por eso, nosotros estamos hablando de un modelo innovador, de un plan de excelencia que hará que nuestras ciudades apuesten por el equilibrio entre economía, sociedad y territorio. Es decir, lograr el equilibrio entre el crecimiento económico, el progreso humano y el medio ambiente.

Sabemos que ese sueño lo podemos conseguir, porque sabemos de lo que hablamos y queremos apostar por el futuro. Y esto hay que decirlo con satisfacción, en este momento, cuando miles de personas de todo el mundo están viendo a través de la red, en los ordenadores de sus casas, lo que está ocurriendo en esta convención del Partido Popular, *on line* desde el Auditorio de Zaragoza. Que nadie dude que, con ello, acabamos de dar un ejemplo claro de lo que es apostar por la vanguardia, acabamos de dar un salto al porvenir.

Pero, para nosotros esto no es nada nuevo. Nuestros alcaldes están trabajando en este asunto y los populares de Zaragoza tenemos muy claro que esta es la apuesta de la modernidad. Y allí está el ejemplo de Ontinar del Salz, donde un alcalde del Partido Popular ha puesto en marcha el proyecto *ontin@red*, innovador y pionero, ya con él se puede disfrutar de banda ancha para navegar a mayor velocidad, disponer de un servicio de Intranet municipal que permite una comunicación local y así acercar los servicios municipales al usuario. Y junto a este ejemplo, el de nuestros alcaldes populares en las altas Cinco Villas que están a punto de dar el salto, o el de varias de las comisiones del Comité Ejecutivo de Zaragoza que están trabajando en lograr el gran salto a una red abierta y al alcance de todos los ciudadanos.

Por eso, queridos amigos y amigas, desde nuestra apuesta por la vanguardia, hoy, queremos dejar constancia que las ideas se sustentan en razones, en el sentido común, en el análisis riguroso, en el estudio. Pero, también queremos reconocer que los mensajes se sustentan en el sentimiento.

Y nuestro proyecto es creíble porque a las ideas sumamos el sentimiento. Porque somos personas que no queremos engañar, que sabemos del valor de la palabra dada, que miramos a los ojos, que sabemos lo que quieren los ciudadanos, que sabemos que se lo podemos dar.

Esta lealtad al interés común es lo que hace que nuestra ciudad digital sea un espacio de ilusión, un proyecto de futuro, un reto de modernidad. Un escenario en el que todos podamos trabajar, disfrutar, soñar y sentirnos a gusto como ciudadanos.

Y esto es la ciudad digital, con sus objetivos y sus retos. Un proyecto apasionante desde el cual, antes de concluir, querría compartir con vosotros una reflexión final que es mi apuesta por el futuro.

Estoy convencido que la ilusión puede ser el valor que mejor defina ese mundo intangible de las redes de la información, ese mundo de los secretos de las nuevas tecnologías.

Y me refiero a la ilusión que da saber que en la ciudad digital cabemos todos. Desde el niño que se educa para construir el futuro hasta el anciano que disfruta del bienestar del presente, pasando por el joven que comienza a trabajar.

No hay que dudarlo. Y además las personas debemos saber que la ciudad digital siempre nos acaba regalando un bien maravilloso: más tiempo. Ese tiempo para dedicar a la familia, a los amigos, a nuestra promoción personal.

Hoy todos podemos ser la ciudad digital. Todos nos haremos futuro con ella.

Pero para lograrlo dejad que os diga el secreto: simplemente creer en las personas, confiar en los ciudadanos.

En suma, construir un mundo mejor en el que sea posible la palabra surcando velozmente los continentes, aunando voluntades. Y esto puede ser el nuevo renacimiento de la civilización.

A nosotros, los que sentimos ser populares como un honor y un compromiso, no nos ha cogido de sorpresa, porque sabemos desde siempre que la palabra es el mejor vehículo de comunicación, de convivencia y de libertad.

Por eso, con la mano en el corazón os tengo que decir que hoy, más que nunca, el futuro es nuestro.